

base de los primeros manuscritos conocidos, en particular el Vaticano latino 3060 (V) que lo atribuye a Hermes Trismegisto, el libro fue incluido por su primer editor, Clemens Baeumker, dentro de la literatura pseudo-hermética. El libro es breve, y consta de 24 definiciones filosóficas a la pregunta ¿qué es Dios? Debido a su carácter racional y abierto, propio de un ambiente escolar, hace pensar que el libro no tiene que ver con el Corpus Hermeticum y su teología mítica y esotérica. Según Baeumker, el texto es obra de un autor medieval desconocido, que lo compondría entre los siglos XII-XIII, sirviéndose de fuentes diversas (Boecio, Asclepio, Macrobio, Pseudo-Dionisio, Agustín y Proclo), resumidas de una forma oscura y atribuido a Hermes Trismegisto. A pesar de tratarse de un texto tan breve y de haber permanecido desconocido hasta el siglo XIX, durante la Edad Media tuvo su importancia, habiendo sido comentado o citado por Tomás de York, el Maestro Eckhart, Tomás de Bradwardine y Bertoldo de Mosburg, entre otros. El actual volumen que comentamos es la primera edición crítica del mismo a partir de los numerosos manuscritos conservados. Consta de dos partes: la primera es una extensa Introducción (C-CXX) sobre el origen del texto, los comentarios habidos, la descripción de los manuscritos, las ediciones anteriores y los manuscritos consultados. La segunda parte contiene el texto latino, acompañado de un extenso aparato crítico (5-117). El autor ha incluido también algunas reproducciones fotográficas de los manuscritos.

JORGE M. AYALA

LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1997, 378 pp.

Esta obra es el resultado de la tesis doctoral de la profesora Lapedra y constituye una aportación interesantísima para el conocimiento de la historia de España, en concreto del periodo de la dominación musulmana. La base del libro está constituido por el estudio terminológico e histórico sobre la imagen que los musulmanes anadalusíes tenían de los cristianos. A través del comentario de las fuentes cronísticas y del análisis filológico de todos los términos que utilizan los cronistas cuando escribían sobre los cristianos, se presenta el universo ideológico árabe musulmán y su percepción del Otro. Es un libro de investigación, en el que los análisis lingüístico de las palabras árabes describen el mundo vital, moral y religioso de los musulmanes y cristianos hispánicos. Tanto Mikel de Epalza en el Prólogo, como la propia autora en las conclusiones, señalan la importancia de este tipo de obras para el conocimiento de nuestra identidad, que resulta incomprensible sin la relación a ese Otro, en este caso, el musulmán, como parte de nuestro ser. Más aún, el hecho de que las palabras empleadas para denominar a los cristianos aparezcan en el Corán, «hace traspasar el ámbito puramente medieval y adquirir una funcionalidad potencial en el discurso político-religioso actual».

JORGE M. AYALA

BONAVENTURA, *Soliloqui i altres scrits*. Introducció i traducció d'Agustí Boadas, Barcelona, Facultat de Teologia de Catalunya, 1994, 226 pp.

La facultad de Teología de Cataluña ha tenido la feliz idea de ofrecer en catalán una amplia colección de textos cristianos, no limitados a los primeros siglos. El nº 44 lo cubre san Buenaventura con una selección de sus opúsculos. El título da el nombre de uno de ellos, *Soliloquios*, al que acompañan otros tres: *Las tres vías*, *El Arbol de la vida* y *Gobierno del alma*. Los tres primeros han sido muy leídos por los místicos posteriores, cuya valoración la ha resumido san Francisco de Sales con encendidos elogios del doctor franciscano. No puede decirse lo mismo del cuarto, que pudo haber sido sustituido por *La vid mística*, cuya lectura llega hasta el oficio litúrgico del Corazón de Jesús.

Al texto latino y versión catalana precede una introducción que ofrece los datos imprescindibles para orientar en la lectura de los opúsculos. Informan estos datos sobre la vida del santo doctor y sobre sus obras. Por lo que toca a su pensamiento, se limita a mostrar el trasfondo moral, teológico y religioso con el intento

de hacer ver que san Buenaventura es el traductor del espíritu de Francisco de Asís. Tema alto, pero muy sumariamente esbozado.

Sobre la traducción al catalán lamentamos nuestro menguado conocimiento del mismo, para poder emitir un juicio fundado. Si bien un razonamiento *a priori*, aunque lo que cuenta en estos casos es el *a posteriori*, me permite dar confianza a la misma, por el buen conocimiento que tiene el traductor de los escritos del doctor seráfico y más todavía de su materno catalán.

ENRIQUE RIVERA

1. GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y autobiografía*. Intr. y notas de J. Viscanti. Trad. del griego de S. García Jalón, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996, 268 pp. 2. Juan Crisóstomo, *Comentario a la Carta a los Gálatas*. Intr. y notas de S. Zincone. Trad. del griego de I. Garzón Bosque, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996, 193 pp. 3. Máximo el Confesor, *Tratados Espirituales: Diálogo ascético - Centurias sobre la caridad - Interpretación del Padre Nuestro*. Intr. y notas de O. Argarate, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1997, 247 pp.

Presentamos cuatro títulos ulteriores de la colección Biblioteca Patrística. Un cálido elogio merece este intento de llevar a amplios círculos cristianos el mensaje ejemplar de los venerables textos patrísticos. A este elogio merecido añadimos una ulterior aclaración. Consiste ésta en que se advierte en la bella colección una especie de duplicidad, pues no aparece claro si tiene primariamente en cuenta dar a un amplio público fácil acceso a la Patrística o proporcionar un instrumento de trabajo al investigador de la misma. En la introducción a Máximo el Confesor se nos habla de so Kosmische Liturgie - título de la obra que escribió sobre el mismo U. von Balthasar. El estudioso vibrará ante el tema. Pero no se aquietará con estas breves referencias, sino que para su investigación patrística querrá tener presente el texto original. A su vez, el público, al margen de esta grandiosa visión metafísico-teológica del cosmos, podrá nutrir su honda piedad ante los ejemplos preclaros que en estos escritos se describen. Sirva de ejemplo el cariño filial hacia sus padres, digno de ser ponderado hoy día en que se halla en menguante el cuarto mandamiento del Decálogo.

No es cuestión de restar méritos a esta primorosa colección. Pero es muy pertinente proponer nuevas posibilidades en pro de nuestra cultura patrística, no tan en alza como fuera de desear. Damos a continuación un informe sobre los cuatro títulos propuestos.

1. GREGORIO NACIANCENO. Se incluye en este volumen dos obras del mismo. Nos hacen revivir el ajetreo de su vida de acción, aunque el misterio trinitario, que tan altamente defendió, se halla muy presente a su espíritu, según lo transpiran sus breves referencias al mismo. El primero, *Fuga*, comenta su huida de la vida sacerdotal unos días después de haber recibido el sacerdocio con la imposición de las manos de su propio padre, que era obispo y le incitó a ello. Justifica su fuga con una reflexión sobre la alta dignidad del sacerdocio y la cuidada preparación que exige. Su reflexión sobre el sacerdocio vino a ser paradigma para otras muy autorizadas de san Juan Crisóstomo, san Ambrosio, etc. Antes de dos años retorna a cumplir su misión sacerdotal. Tres motivos alega para este cambio: la nostalgia de los que desean su regreso; la ancianidad de sus padres; la llamada de Dios que le hace oír su voz como a otro Jonás. Esta elección bíblica le decide a practicarla. El segundo escrito, *Autobiografía*, rememora su ajetreada vida desde su ancianidad. Escrita en versos, literariamente discutibles, transparente su alma y su conducta. No fue un acto muy ejemplar el haber aceptado el arzobispado de Constantinopla por la convicción que tenía de poder impugnar más enérgicamente las herejías antitrinitarias. A la muerte del Patriarca de Antioquía, Melecio, tuvo que presidir el Concilio de Constantinopla del 31. Impugnado por obispos contrarios, decide despedirse de su querido pueblo de Constantinopla. Con la alocución que dirigió a su pueblo, concluye esta emocionante *Autobiografía*, que tanto nos habla de su heroica faena por defender el misterio trinitarismo, que tan hondamente había expuesto en sus *Discursos* y que ahora peligraba en la conciencia de sus queridos fieles.
2. Juan Crisóstomo. Esta pequeña obra es una muestra característica de cómo este elocuente orador cristiano interpretaba las Escrituras, especialmente a san Pablo, cuya letra y espíritu quiso plenamente